



*Sagrados Corazones*  
PROVINCIA DE ESPAÑA

La visión del Padre Coudrin  
en la Motte d'Usseau  
Edouard Brion, ssc

Recopilación, redacción y traducción de textos: Joaquín Salinas, ssc

# Sumario

Textos más Antiguos sobre la Vision .....	3
Nº 1: Qq. remarques. Hilarión, 1ª redacción - nº 62. (1802) .....	3
Nº 3: Memorias de Sr. Justina Charet. 1º cuad.p.7, nº13 .....	3
Nº 2: Memorias Sr. Gabriel de la Barre, 1º cuaderno. § 2. (1802) .....	3
Nº 4: Carta del P.Antonio Bigot al P.Leon Leriche 13.9.1862 .....	4
EL PADRE COUDRIN EN LA MOTTE D'USSEAU .....	4
UN POCO DE HISTORIA .....	4
¿Por qué el abbé Coudrin se vio obligado a dejar Coussay? .....	4
¿Por qué el abbé Coudrin pasa a la clandestinidad en Usseau? .....	5
¿Cómo se encontraba justamente este famoso granero? .....	5
¿Podría precisarse el marco material del Granero? .....	6
¿Por qué Pierre Coudrin salió del granero?.....	6
¿Qué arriesgaba el abbé Coudrin al salir de su escondite?.....	7
A PROPÓSITO DE LA VISIÓN.....	8
¿Cuál ha sido el contenido de la visión?.....	8
¿En qué sentido puede hablarse de una visión?.....	9
¿Cuál es el alcance de esta visión? .....	11
CONCLUSIÓN .....	11

## Textos más Antiguos sobre la Vision

### **Nº 1: Qq. remarques. Hilarión, 1ª redacción - nº 62. (1802)**

Sucedió que un día subido a mi granero, después de haber dicho la misa, me puse de rodillas cerca del corporal en que yo creo tener siempre el Smo. Sacramento. Vi entonces lo que somos hoy. Me pareció que estábamos muchos reunidos juntos; que formábamos una tropa de misioneros que debíamos extender el Evangelio por todas partes. Como yo pensaba, pues, en esta sociedad de misioneros, me vino también la idea de una sociedad de mujeres, pero no como la que existe, porque yo no había visto jamás religiosas. Me decía: no tendremos ni dinero ni rentas; nos comerán los piojos; en cuanto puedo acordarme, porque no lo aseguro, por temor a mentir, me decía también: habrá allí un sociedad de mujeres que cuidarán de nuestros asuntos mientras estemos en misión

### **Nº 3: Memorias de Sr. Justina Charet. 1º cuad.p.7, nº13**

“Hacia el mes de setiembre de 1792, después de haber dicho la misa, el abbé Coudrin, con el alma absorta en la oración, vio en medio de medio de una vasto campo, obreros entregados a diferentes trabajos; mujeres también empleadas en sus ocupaciones que su coraje les hacía soportar; hasta pedían asistencia a los obreros. La explicación interior que recibió en el instante fue: que los obreros significaban a los ministros del Evangelio y las mujeres a las religiosas de una nueva Orden en que los unos y las tras otras no formarían más que un solo y mismo Instituto del que él sería el fundador. Vio en espíritu la primera casa de ese Instituto y al entrar en la Grand’Maison de Hautes Treilles, gritó involuntariamente: “¡es esta la misma casa que he visto!”

### **Nº 2: Memorias Sr. Gabriel de la Barre, 1º cuaderno. § 2. (1802)**

Fue allí (en la Motte d’Usseau) donde en una visión tuvo conocimiento de un establecimiento al que Dios le destinaba con muchos otros. Vio hasta la casa donde el establecimiento debía formarse (es la que habitamos en este momento). La impresión de esta visón le ha acompañado siempre, aunque haya olvidado los detalles y lo sucedido ha probado su realidad.

#### Nº 4: Carta del P. Antonio Bigot al P. Leon Leriche 13.9.1862

“Nuestro Padre me ha dicho que tuvo como fin principal en 1773 hacer acto de desagravio ante el Smo. Sacramento en reparación de tantos horrores y profanaciones, y que mientras estaba aún escondido en la Motte d’Usseau, pensando en propagar esta devoción, había visto un gran número de personas, hombres y mujeres, colocados en dos filas y formando una procesión de la que él veía el comienzo, pero no podía percibir el final. Todos ellos parecía que no formaban más que una familia, lo que le hizo pensar, y como una inspiración, en formar una reunión de almas piadosas, entregadas principalmente a la reparación de las injurias.

### EL PADRE COUDRIN EN LA MOTTE D’USSEAU

P. Edouard Brion, ss.cc.  
Trait d’Union, marzo 1992

Conmemoramos en la Congregación el 200 aniversario de la estancia del Padre Coudrin en el granero de la Motte d’Usseau (1772). Todos saben que vivió allí algunos meses en la clandestinidad. Allí fue donde habría recibido su vocación de Fundador. Y desde allí se lanzó, a pesar de los riesgos, a su ministerio clandestino en Poitiers y sus alrededores. Todo esto lo sabemos. Lo que querría hacer aquí no es tanto desarrollar el relato de este episodio, sino más bien retomarlo planteándome unas preguntas. Porque no todo es tan claro como se creería en este asunto.

**Nota.-** A su sinceridad de planteamiento, debe responder también un espíritu crítico.

### UN POCO DE HISTORIA

#### ¿Por qué el abbé Coudrin se vio obligado a dejar Coussay?

En las campiñas del Poitou, la mayor parte de las gentes habían aceptado la Revolución y el nuevo régimen. El P. Coudrin y su familia eran más bien una excepción. Estaban, por tanto, mal vistos en su pueblo. No haría falta más que una chispa para provocar la explosión de la cólera pública contra Pierre Coudrin. Es lo que sucedió el día de Pascua, 8 de abril 1792. Pierre tenía que leer, al final de la Misa mayor, una convocatoria que ordenaba a los habitantes de Coussay que fueran a Châtellereault el 15 de abril para elegir allí a los párrocos del distrito, como lo exponía La Constitución civil del Clero (votada el año precedente). “Ni yo, ni mi familia, tomaremos parte en este acto cismático”, añadió él. Para escapar al arresto, Pierre Coudrin, el párroco de

Coussay y su hermano sacerdote huyen a la granja de los Chézaux, en el ayuntamiento de Méré. Cuando se calma el paso de la tormenta, se queda al abrigo de un ambiente acogedor: el 16 de abril, bendice los matrimonios de dos de sus primos, Carlos Coudrin y Luis Maumain. El 22 de abril, la municipalidad de Coussay considera al párroco Limousin destituido de sus funciones. Hasta el 26 de abril, sin embargo, por falta de reemplazante juramentado, continúa su ministerio en Coussay donde, al parecer, volvió una vez calmados los espíritus. Por su lado, después de haber encontrado a M. de Bruneval, el representante del obispo de Poitiers, Pierre Coudrin se va a casa del granjero de la Motte d'Usseau (a 5 kms. de Coussay), su primo François Maumain, donde reside sin ocultarse.

### **¿Por qué el abbé Coudrin pasa a la clandestinidad en Usseau?**

No se conoce la fecha exacta de su llegada a Usseau. Lo que puede afirmarse es que su entrada en la clandestinidad se ha de fijar alrededor del 20 de mayo. En efecto, él afirma haber estado "encerrado cinco meses enteros", hasta el 20 de octubre (P. Hilarión, "Quelques remarques"). Antes de ocultarse, simula ostensiblemente su partida, para volver de noche cerrada. ¿Qué razones pueden explicar este brusco retiro lejos de las miradas indiscretas? Si el ambiente familiar de la Granja Maumain le era favorable, lo mismo que los dueños del castillo, los Viard (de entre los que saldrá la segunda Superiora general), ciertos domésticos de la granja eran secretamente adictos del nuevo régimen. Las gentes del pueblo, distante algunos cientos de metros del castillo, aún lo eran más que los de Coussay. En un medio tan poco seguro, interesaba no mostrarse. Por otro lado, como piensa el P. J.V. González, es posible que el decreto del 27 de mayo 1792 haya empujado a Pierre Coudrin a ocultarse. Aunque bloqueado por el veto real, este decreto del poder central permitía, por denuncia de 20 ciudadanos, deportar a todo sacerdote que no hubiera prestado el "juramento constitucional". Había sido impuesto a todo eclesiástico desde el 29 noviembre 1791 ("Conciencia religiosa en revolución", Plongerón, p. 25). Así que ya tenemos a Pierre Coudrin en "su granero", como lo llamaba.

### **¿Cómo se encontraba justamente este famoso granero?**

Se conoce la disposición actual de este granero. Al paso del tiempo, en ciertos puntos, no corresponde a la descripción que de él da el Buen Padre. Se llega hoy por detrás a una puerta que antes no existía, subiendo por una externa y corta escalera de piedra, que termina al ras del primer piso, mientras que el abbé Coudrin, encerrado entre cuatro muros de piedra, se descolgaba por una trampilla interior que daba al retrete del despacho de Maumain. Ya en 1837, como lo consigna el P. Hilarión, ésta trampilla había sido reemplazada por la puerta y la escalera. En cuanto a las dimensiones del granero, parece que no han sido modificadas, principalmente la altura (1m.56). En todo caso, no era un problema para Pierre Coudrin levantar levemente un tanto alguna teja del techo, para tener aire y luz. Algunos hablan de dos claraboyas de 20 x 10 cm. pero esto supone que el granero del abbé Coudrin tocaría al techo: "no podía ponerme de pie". A no ser que este término de "lucarne" (tragaluz)

se tomara en sentido amplio y designe agujeros en la parte superior de los muros, como se ve a menudo en otros lugares. Pero hubieran sido testigos acusadores de que bajo ellos había un espacio cerrado. Entre aquellos cuatro muros, el abbé Coudrin rezaba su breviario y leía la historia eclesiástica<sup>1</sup>, en lo que se pasaba una buena parte de su tiempo, como él mismo lo afirma. ¿Tenía luz? Solo la del sol, muy posible para ello, si se piensa en las tejas 'árabes', que cubren bien del agua, pero dejan grietas de luz, bajo las que solo podía leer sentado.

Se trataba de un reducido 'falso granero', de otro distinto del 'Granero', el amplio y auténtico para almacenamiento de los productos de las cosechas de la Motte d'Usseau. Es muy normal que si llegaba la inspección, fueran a la bodega o al granero, que ocupaban la una todo el sótano y el otro prácticamente todo el primer piso de la granja. Con astucia, el 'falso granero' estaba colocado al final, sin puerta alguna ni ventana, tras el muro lateral interior del 'Granero'. No podían decir que se habían opuesto a la inspección. Este 'falso granero' parece que también después habría servido de escondite al abbé en los momentos de su apostolado en la clandestinidad, cuando ya había abandonado Usseau (sobre todo esto, ver el estudio del P. André Mark, "Grenier" et "faux grenier" a la Motte d'Usseau").

### **¿Podría precisarse el marco material del Granero?**

Cuando se conoce la importancia que ha concedido la Congregación, desde siempre, a esta estancia del Fundador en Usseau, uno no puede dejar de admirarse por la falta de datos un poco circunstanciales del fundador en Usseau. Así, excepto de las dimensiones, estamos poco informados sobre el marco material del granero. Pedro Coudrin, al no ser un ángel, tenía su existencia cotidiana sometida a los apremios que cada uno conoce. Ahora bien, se conocen pocas cosas en esta materia. Sobre su alimentación, solo que él comía casi siempre los alimentos fríos. ¿Cuál era su menú? ¿cómo hacía su comida? ¿cuántas veces comía? ¿cuándo comía? ¿quién se la llevaba? Tampoco sabemos nada de su mobiliario del granero: ¿sobre qué dormía Pedro Coudrin? ¿en qué se sentaba? ¿cómo se alumbraba? Nada se dice de los vestidos, ni de su lavado. No se informa sobre las lecturas que ocupaban una buena parte del tiempo el abbé Coudrin. No hay precisión alguna sobre la obra de historia de la Iglesia que utilizaba. ¿O bien se designa con ello simplemente las lecturas del segundo nocturno del breviario, que trataba sobre la vida de los santos?

### **¿Por qué Pierre Coudrin salió del granero?**

Una primera razón es que, cuanto más pasaba el tiempo, se hacía más insoportable físicamente, pasados los alrededor de 150 días. "En mi granero,

---

<sup>1</sup> ¿ Por qué precisamente la lectura de la *Historia de la Iglesia* ? Por la sencilla razón de que era el tema de la distinta concepción, galicana o romana, (sacerdotes galicanos o ultramontanos, divididos en juramentados o refractarios) lo que en gran parte daba pie a la Revolución Francesa, así como la alianza del trono y del altar. Para comprender la situación personal del P. Coudrin, ver en la obra del P.J.V. González, pp. 407-413). N.T

estaba colocado de manera que no podía ponerme de pie. Descendía alguna vez por una especie de trampilla al retrete de Maumain donde disponía a lo más de tres pies para pasearme. La falta de ejercicio me había fatigado en extremo. Lo que comía estaba casi siempre frío por la dificultad de traérmelo a mi escondite, lo que entorpecía además mi respiración. Me había quedado seco, delgado, hasta el punto de que la piel estaba pegada a los huesos y mi cuerpo exhalaba tal olor que me envenenaba a mí mismo" (Quelques remarques, 60). Por otro lado, la situación de Pierre Coudrin se convertía igualmente, cada vez más, en insostenible socialmente. Una situación de clandestinidad no es posible más que en la medida en que puede contar con el sostén de un ambiente social suficientemente amplio. Aquí el caso era así: el ambiente favorable se limitaba a su familia de la granja d'Usseau y de ciertos obreros de la granja. Pero este ambiente restringido estaba lejos de ser seguro. Por otro lado, cuanto pasaba más el tiempo, más se recalentaban los espíritus de la población del pueblo, al diapasón del conjunto del país. Paralelamente, lejos de minar la moral de Pierre Coudrin por el aburrimiento o las dificultades, esta reclusión forzada no hacía más que reforzar su determinación. Ya se conoce el episodio de su "visión", sobre el que volveremos. Esta muestra que el recluso, por agotado que esté, no ha perdido la esperanza y alimenta perspectivas de futuro muy positivas. Del mismo modo, saca fuerzas en la oración. Pasa las horas en la adoración eucarística, en la oración y en la lectura. Celebra la misa. Así, físicamente en el agotamiento pero moralmente para el ataque, solo faltaba el sonido del gatillo para provocar la salida. Es lo que sucedió el 20 de octubre con la lectura del martirio de San Caprasio.

### **¿Qué arriesgaba el abbé Coudrin al salir de su escondite?**

A imitación de San Caprasio, ¿se arriesgaba Pierre Coudrin a la muerte? Él mismo parece pensarlo. En el momento de dejar Usseau, se prosterna al pie de una encina, y se entrega a la muerte. En realidad, desde el punto de vista de la ley, lo peor que le podía suceder en ese momento, era el ser deportado a la Guayana como refractario, habiendo rehusado dejar el país: el 10 de agosto de 1792, que contempla la caída de la realeza, los decretos bloqueados por el veto real, se habían convertido en ejecutorios. Todo sacerdote, aún sin ejercer alguna función pública, debía prestar el juramento "Libertad-Igualdad". Los refractarios tenían quince días para abandonar el país, sin lo cual le esperaba la Guayana. Si la deportación no implicaba necesariamente la muerte, le puede llegar allí.

Por otra parte, si de inmediato la guillotina no entraba en consideración, nada decía que un día no fuera ese el caso. Se la verá al año siguiente, 5 meses más tarde: en términos de la ley del 18 de marzo 1793, los refractarios a la Constitución Civil del Clero que hubieran rehusado la deportación, serán condenados a muerte. Por otro lado, Pierre Coudrin había oído hablar de situaciones que sobrepasaban de lejos la legalidad: pensemos en las masacres de setiembre en París, mientras Pierre Coudrin estaba en su granero. Sin embargo, abandonando la campaña, masivamente revolucionaria y donde todo

el mundo se conocía, por la gran ciudad de Poitiers que ofrecía más garantías del anonimato. Poitiers políticamente más dividida y donde, en consecuencia, se encontraba un vasto ambiente antirrevolucionario, se puede pensar que, de hecho, Pierre Coudrin ha encontrado una situación menos arriesgada que en Usseau. Sin embargo, Pierre Coudrin se servirá de ella no como de un simple refugio, sino como de una base de partida indispensable para asumir los peligros crecientes de su "apostolado clandestino". Subrayamos porque, de hecho, se mantendrá más de dos años en Montbernage, antes de 'asaltar' el casco urbano de Poitiers.

## A PROPÓSITO DE LA VISIÓN

### ¿Cuál ha sido el contenido de la visión?

Para Sor Gabriel de la Barre (n. 2), la visión es bastante vaga. Esencialmente se refiere a una fundación religiosa ('un établissement') que implicaba una casa común. Esta visión está a la vez muy fuertemente impregnada en el alma del Buen Padre, por un lado, y muy imprecisa en los detalles. Las otras versiones son mucho más explícitas. Van en dos direcciones diferentes.

O bien el Fundador ve una "procesión" religiosa, "reunión de almas piadosas, especialmente entregadas a la reparación de las injurias"; en eso consistía para él el "medio de propagar esta devoción (al Smo. Sacramento) (n. 4). Aquí el acento es sobretodo contemplativo. Está además subrayado por el P. Euthyme Rouchouze: "Cuantas veces leo la leyenda de San Romualdo, esa visión de la escala que va de la tierra al cielo, y por la que suben y descienden hombres vestidos de blanco, me vuelve al espíritu la visión de la Motte d'Usseau" (P. Roué, p. 114)

Se da otra línea, menos contemplativa, pero más misionera: los hombres son "ministros del Evangelio" (n. 3), "una tropa de misioneros que deben esparcir el Evangelio por todas partes" (n. 1) Ya no se trata de una procesión en oración, sino de una columna misionera, anunciando el Evangelio. Hoy, se lee en ese texto una visión de apostolado misionero, en ultramar. El adverbio "partout" (por todas partes) significaría "el mundo entero". Por mi parte, estimo que ese adverbio tiene, en sí y en este texto (que data de 1802), una significación a la vez más ancha y más estrecha. "Partout" quiere decir igualmente aquí, y no simplemente en otro lugar. Por otro lado, el l'ailleurs evocado en este texto, evoca más allá de la diócesis de Poitiers, la totalidad de Francia.

Veamos algunos argumentos. Primero, el término "partout" tiene en esta significación de "partout en France", en los textos del P. Hilarión y del Buen Padre en esta época. Además, los piojos es el único inconveniente mencionado para los misioneros: naufragios, fiebres, martirio...(?), no se encuentran. Por fin, lo que el Buen Padre afirma haber visto, es el estado de la

Congregación en 1802, pero en esos momentos no había misiones de ultramar (j), (habrá que esperar todavía más de 20 años), pero ya se había salido del Poitou hacia la diócesis de Mende (a Francia).

Solamente más tarde, después de que las misiones de Oceanía fueron fundadas, es cuando será introducido, en el relato de la visión, este aspecto misionero en sentido estricto. Es la visión aportada por el Hermano Théodore Martín. Como este, por haber hecho su profesión en 1830, 4 años después de la partida de los primeros misioneros, su testimonio no puede ser anterior a esta fecha. He aquí su relato:

“Un domingo, después de haber cantado las vísperas, el Buen Padre subió al púlpito; era en Picpus, en la capilla de las Hermanas: Muchos de nosotros nos encontrábamos allí, , tanto sacerdotes como hermanos. Nuestro Buen Padre parecía estar en un recogimiento profundo; tenía los ojos bajos, hablaba un poco bajo y suspiraba casi a cada palabra: “Señor, decía, vos me habéis escogido, aunque muy indigno instrumento, para formar esta pequeña Congregación... ¡Sí!, yo estaba en aquel granero, donde el Señor me preservó de la tormenta revolucionaria, me pareció que veía Hermanos y Hermanas vestidos de blanco con manteos rojos y que allí estaban entre ellos quienes llevarían el estandarte de la fe a los países lejanos” (P. Roué, p.114).

Ya se aprecia cómo los diferentes testimonios de la visión se refieren a uno u otro aspecto de la Congregación (contemplativa o apostólica) y cómo esta visión es el objeto de relectura y de reinterpretación en función de la evolución de este apostolado.

### ¿En qué sentido puede hablarse de una visión?

La respuesta puede ir en dos direcciones, según lo que dice el diccionario Robert. a) Puede tratarse de una “representación concebida como de origen sobrenatural; cosa sobrenatural que aparece a los ojos o al espíritu”, teniendo como sinónimos “aparición, revelación”. De ahí las expresiones: “Visiones de los profetas, de los grandes místicos, de los videntes”. b) Pero puede tratarse simplemente de una imagen mental, sinónima de “idea, imagen”. “Este perfume me evoca la visión de una chimenea de salón” (Huysmans). c) Un sentido derivado de esta segunda acepción: representación imaginaria, sinónima de alucinación, ilusión, espejismo, sueño. “Un sueño encantado de visiones insoportables” (Maurois).

Se encuentran estos tres sentidos en los testimonios de la tradición congreganista y en los historiadores. Los más antiguos no colocan en primer lugar un carácter sobrenatural de la experiencia de la Motte , sino que piensan que más bien en el sentido de una imagen mental natural. Es el caso de los cuatro textos reproducidos antes y de la primera biografía de Augustin Coudrin, editada en 1846. En estos testimonios, se encuentra como punto de partida de esta visión el espectáculo de los segadores que el Fundador habría visto en la campiña al pie del castillo (así n. 3). Es el P: Hilarión, al parecer, quien subraya el carácter sobrenatural de la visión de la Motte. En la redacción de 1841, escribe: “Fue en ese granero donde el venerable sacerdote tuvo, en el mes de setiembre 1792, la revelación (subrayado mío) del Instituto que

debía fundar... Le pareció ver reunidos en torno a él una sociedad de misioneros destinados a propagar por todas partes las luces del Evangelio. Dios le manifestó (subrayado mío) también que habría una Congregación de mujeres en unión con la de los misioneros" (t. 1, p. 18; ver también t. 6, p. 80). Los biógrafos siguientes (Malige, Perron, Roué) adoptan este punto de vista. Los historiadores recientes son más reservados. El P. J.V. González (1978, 1999) no se pronuncia sobre la cuestión El P. Cor Rademaker (1987) habla de una "imagen vista en sueño", lo que es claramente una retirada de la perspectiva que se había impuesto en la Congregación siguiendo al P. Hilarión. La Hermana Jeanne Cadiou centra su análisis sobre la salida del granero, a ejemplo de San Caprasio, y ni nombra explícitamente la visión. Por el contrario, para la Hermana Alicia Espín, que se refiere a la obra del P. Poulain, *Grâces d'oraison*, "esta visión parece más bien una visión intelectual captando una realidad sin imagen interior" (1987). En efecto, los autores distinguen tres suertes de visiones sobrenaturales: sensibles, imaginarias e intelectuales (Tanquerey, 1491-1493).

Para hacer progresar la reflexión, haría falta abandonar la oposición entre visión y sueño. Se necesitaría también preguntarse qué es lo que hace que una experiencia se llame sobrenatural. Una conferencia dada en Lovaina-la-Nueva el 17 de noviembre 1990, por el profesor Antoine Vergote puede ayudarnos en esto. Para él, el modelo de sueño clarifica la realidad psicológica de las visiones. Actúan allí los mismos procesos: entran en juego potentes motivaciones afectivas, las realidades vistas se refieren a modelos de los que el sujeto guarda el recuerdo; al tomar forma en representaciones visuales, las ideas adquieren el carácter de una realidad vivida y efectivamente presente (p. 213-214). Acerquémonos a su carácter sobrenatural. "Las visiones ya son sobrenaturales, dice Vergote, si su contenido – imágenes...- presenta un aspecto de la fe que la comunidad cristiana puede reconocer como auténtica. En este caso, llevados por la fe de los videntes, las visiones no sacan sus recursos de una afectividad o de una imaginería puramente terrestres. Puede llamárselas una modalidad de la experiencia de la fe. Son igualmente sobrenaturales, si la fe es la que motiva su producción... A los ojos de la fe, las visiones son más específicamente sobrenaturales en razón de la intervención divina que las suscita. Nuestra interpretación no niega la intervención divina, pero sí su evidencia empírica. Las visiones son un don gratuito de Dios, pero no hay lugar para ver en ellas una gracia más especial o más extraordinaria que en la presencia activa del Espíritu de Dios en toda verdadera oración, en toda experiencia de fe, en toda conversión, en todo compromiso por el Reino de Dios" (pp. 216-217).

A partir de estas consideraciones, se puede afirmar que el Padre Coudrin ha sido el sujeto de una auténtica visión sobrenatural, que se produjo cuando estaba inmerso en una intensa adoración, en el corazón de la noche, después de la celebración de la misa. De ella es de donde brotó la Congregación y su misión. Más que la calificación del fenómeno de la visión, lo que más importa es su significación y la corriente de vida que él ha insuflado en este sacerdote de 24 años.

## ¿Cuál es el alcance de esta visión?

Entre los fundadores de iniciativas misioneras, como el P. Coudrin, el P. Liberman y muchos otros, han encontrado dos tipos de comportamiento: uno de tipo racional y programático, el otro de aspecto místico. Lanzar una iniciativa semejante supone la definición de un fin, la organización de una comunidad, la puesta en pie de procesos de formación y de gobierno, dejar escritos reglamentos y constituciones. Pero todo esto, de orden más bien racional, o político en sentido amplio, no es más que la experiencia de tipo místico, de una "visión", poco importa que se la califique de natural o sobrenatural. Y a veces hará falta mucho tiempo para que esta inspiración despliegue todos sus efectos en los textos jurídicos y en la ejecución práctica. De este modo, si desde el comienzo, tanto en el P. Coudrin como en la M. Aymer, se siente el celo de abarcar el mundo entero del amor divino, de anunciar el Evangelio por todas partes, será necesario esperar una decena de años antes de que esté consignado en las Memorias transmitidas a la Santa Sede (1814) y más de diez años para que sea realizado por el envío de los primeros misioneros de ultramar (1826).

Este ambiente místico no se reduce al P. Coudrin ni a la estancia de la Motte. Se conoce la importancia de las revelaciones particulares provenientes de la M. Aymer y que forman la base de las primeras Constituciones de la Congregación (ver Hulselmans). En cuanto al P. Coudrin, las Memorias del P. Laval (p. LXVI-LXVIII) hacen numerosas alusiones a predicciones del Fundador de la Congregación y a su realización. Laval escribía el 24 de enero 1844: "El Buen Padre... ha visto con precisión todo cuanto había de acontecer en todas las misiones de Oceanía" (ib.). Fuera de los fundadores, ciertos hermanos y hermanas se creyeron el objeto de gracias especiales. Según Laval, el P. Caret, recibió alguna vez la gracia de leer en el porvenir de nuestras misiones (Memorias, p. 156-159). Se conoce también el impacto de la que se decía favorecida la H. Elodie Bergounioux que llegó a ser Superiora General de la rama disidente en 1853. Con lo que queda claro que estos comportamientos místicos no quedaban exentos de posibles resbalones.

## CONCLUSIÓN

Estas pocas páginas no tenían la pretensión de responder a las numerosas preguntas planteadas por la visión de la Motte. No había pretensión de responder a las numerosas cuestiones que presenta la visión de la Motte. Se ha querido hacer un poco de luz en las más importantes. El lector puede evaluar en qué media se ha conseguido este objetivo.

